

Sin bobo patriotismo Una ratificación y una sugerencia

DIRECTA O indirectamente. cordial o adustamente, algunos compañeros del Partido me han manifestado sus opiniones contrarias o concordantes con el espíritu que, según ellos, informaba mi último artículo publicado en EL SOCIALISTA con el título «El caso de nuestras discrepancias».

Actividad sindical El Congreso de la Internacional de C.T.T.

por B. Alonso

MÁS de un centenar de delegados, juntamente con los directivos de la Internacional y los miembros del Comité Ejecutivo, así como un delegado norteamericano y un observador japonés, comparecieron en el Congreso de la Internacional de C.T.T. y su irradiación hacia nuevas zonas en todos los Continentes.

Ante las elecciones generales en Gran Bretaña

QUERRIAN LOS CONSERVADORES... CERCA DE SEIS MILLONES DE AFILIADOS... EL P.L. CELEBRARÁ CONGRESO GRACIAS A LOS CAPITALISTAS Y ANQUISTAS!

«Vie el mort de rosky»

(Viene de la cuarta pág.)

cho los agentes de la NKVD destacados en España, entre otros el famoso «Pedro», que había trabajado en París y Bruselas y que, después de la guerra española, sería en Moscú colaborador directo de Manouilsky y Dimitroff. Bajo la dirección de «Pedro», Caridad Mercader se convirtió en Cataluña en uno de los principales agentes de la NKVD, organización donde hizo entrar a sus hijos. Estos se apellidaban del Río Mercader.

Reflexiones En un año de pacto yanqui-franquista

CUANDO ocurren acontecimientos importantes tengo siempre el cuidado de dejar a otras plumas más expertas exponer los errores que cometieron. Pero este caso del acercamiento entre Norteamérica y la España de Franco es tan inaudito que, aparte de que he provocado las más vivas protestas en todos los países donde se respira un poco de democracia, bastan todas las plumas buenas o malas, para agudizar aún más esas protestas contra ese suceso que constituye verdaderamente una imposición inmensa.

LA FABRICA DE CALZADOS «ALAS EN LOS PIES»

El director me ha informado de que el salario medio es de unos 800 rublos (34.000 liras) para las mujeres y de 1.100 rublos (39.000 liras) para los hombres. Nos condujo en seguida al banco de trabajo de un stajanovista, quien está realizando su labor con una rapidez extraordinaria. Le preguntamos si el stajanovismo consiste en describir o observar mejor los métodos de producción más rápidamente, como se les en los libros, o si se trata solamente de obtener una cantidad de trabajo que sobrepase la media de los obreros en un mismo período de tiempo, como puede hacer un obrero más veloz que el promedio. El director nos responde que la segunda interpretación es la verdadera. En estos talleres, como en todos los otros, la ley de producción está en vigor. El obrero que no llega a la media paga por esta regla, es castigado, y si la sobrepasa, recibe primas y puede cumplir funciones públicas, como el stajanovista que estamos observando, el cual es un miembro del Soviet municipal de Leningrado.

NADA DE HUELGAS

Desearnos conocer el funcionamiento de los Sindicatos, al dirigente nos indica que los Sindicatos tienen por función administrar las cotizaciones pagadas por los obreros para el seguro de enfermedad y administrar las casas de salud y de reposo de los trabajadores. Cuando le hablamos de huelgas o de disidentes con la dirección, en lugar de respondernos, se pone a reír.

NO SE MEZCLAN CON EL VULGO

Al llegar a su primera estancia, que es Minsk, la delegación es acogida por el presidente del Soviet, cuyas funciones son análogas a las de los alcaldes.

LETRAS DE LUTO

En Biarritz localidad de su residencia, de existir el día 14 del actual, tras muy penosa dolencia y a los 48 años de edad, don JOSÉ MARIÁ MARTÍN GÓMEZ, BEATRIZ, hermana de nuestro querido compañero Paulino Gómez Beitán, miembro de las Comisiones Ejecutivas del PSE y de la UGT en el exilio. En el extenso campo de amistades y simpatías de que gozaron los dos, Beatriz, la más joven de la familia, fue la más querida y querida amiga Paulino, asociamos la más cordial y sentida de nuestras condolencias.

Los Oficiales

En Biarritz localidad de su residencia, de existir el día 14 del actual, tras muy penosa dolencia y a los 48 años de edad, don JOSÉ MARIÁ MARTÍN GÓMEZ, BEATRIZ, hermana de nuestro querido compañero Paulino Gómez Beitán, miembro de las Comisiones Ejecutivas del PSE y de la UGT en el exilio. En el extenso campo de amistades y simpatías de que gozaron los dos, Beatriz, la más joven de la familia, fue la más querida y querida amiga Paulino, asociamos la más cordial y sentida de nuestras condolencias.

«Ultimo detalle interesante: Stalin y Beria han hecho otorgar secretamente a Caridad Mercader y a su hijo Ramón la Orden de Lenin».

EL IMPULSO FANATICO

«IM E han obligado ¡Tienen a mi madre! La tienen presa», gritó Ramón mientras los secretarios guardianes de Trotsky le golpeaban. De sus exclamaciones dedujo Gómez Gorkin, cuyos son los comentarios y juicios incrustados en el relato de Sánchez Salazar, que el criminal obró bajo la coacción de que su madre fuese asesinada, si él no cumplía las órdenes recibidas, y pese a los antecedentes familiares recogidos con posterioridad, aun pareciera aferrarse Gorkin a semejante tesis. Notoriamente, la Guepou apela a tretas de tal clase; pero en esta ocasión y apoyándose en los antecedentes alegados a última hora, rehizo la hipótesis.

Actividad sindical El Congreso de la Internacional de C.T.T.

por B. Alonso

Como sería muy largo el hacer referencia a todas las deliberaciones habidas en el Congreso, señalaremos aquí que el Ejecutivo había presentado una moción manifestándose por la abolición de la dictadura en España, lanzando la ayuda que prestan al franquismo los círculos bancarios y diplomáticos, garantizando a los CTT españoles la ayuda de la Internacional y pidiendo a todos sus miembros el sostenimiento de nuestra acción en favor del establecimiento de la democracia. Como esta proposición fue estimada insuficiente por la delegación belga, siempre repleta de nuestro lado, ésta hizo suya el sostenimiento de resolución que nosotros habíamos elaborado, con ciertas modificaciones de forma.

LA FABRICA DE CALZADOS «ALAS EN LOS PIES»

El director me ha informado de que el salario medio es de unos 800 rublos (34.000 liras) para las mujeres y de 1.100 rublos (39.000 liras) para los hombres. Nos condujo en seguida al banco de trabajo de un stajanovista, quien está realizando su labor con una rapidez extraordinaria. Le preguntamos si el stajanovismo consiste en describir o observar mejor los métodos de producción más rápidamente, como se les en los libros, o si se trata solamente de obtener una cantidad de trabajo que sobrepase la media de los obreros en un mismo período de tiempo, como puede hacer un obrero más veloz que el promedio. El director nos responde que la segunda interpretación es la verdadera. En estos talleres, como en todos los otros, la ley de producción está en vigor. El obrero que no llega a la media paga por esta regla, es castigado, y si la sobrepasa, recibe primas y puede cumplir funciones públicas, como el stajanovista que estamos observando, el cual es un miembro del Soviet municipal de Leningrado.

NADA DE HUELGAS

Desearnos conocer el funcionamiento de los Sindicatos, al dirigente nos indica que los Sindicatos tienen por función administrar las cotizaciones pagadas por los obreros para el seguro de enfermedad y administrar las casas de salud y de reposo de los trabajadores. Cuando le hablamos de huelgas o de disidentes con la dirección, en lugar de respondernos, se pone a reír.

NO SE MEZCLAN CON EL VULGO

Al llegar a su primera estancia, que es Minsk, la delegación es acogida por el presidente del Soviet, cuyas funciones son análogas a las de los alcaldes.

«Ultimo detalle interesante: Stalin y Beria han hecho otorgar secretamente a Caridad Mercader y a su hijo Ramón la Orden de Lenin».

EL IMPULSO FANATICO

«IM E han obligado ¡Tienen a mi madre! La tienen presa», gritó Ramón mientras los secretarios guardianes de Trotsky le golpeaban. De sus exclamaciones dedujo Gómez Gorkin, cuyos son los comentarios y juicios incrustados en el relato de Sánchez Salazar, que el criminal obró bajo la coacción de que su madre fuese asesinada, si él no cumplía las órdenes recibidas, y pese a los antecedentes familiares recogidos con posterioridad, aun pareciera aferrarse Gorkin a semejante tesis. Notoriamente, la Guepou apela a tretas de tal clase; pero en esta ocasión y apoyándose en los antecedentes alegados a última hora, rehizo la hipótesis.

Actividad sindical El Congreso de la Internacional de C.T.T.

por B. Alonso

Como sería muy largo el hacer referencia a todas las deliberaciones habidas en el Congreso, señalaremos aquí que el Ejecutivo había presentado una moción manifestándose por la abolición de la dictadura en España, lanzando la ayuda que prestan al franquismo los círculos bancarios y diplomáticos, garantizando a los CTT españoles la ayuda de la Internacional y pidiendo a todos sus miembros el sostenimiento de nuestra acción en favor del establecimiento de la democracia. Como esta proposición fue estimada insuficiente por la delegación belga, siempre repleta de nuestro lado, ésta hizo suya el sostenimiento de resolución que nosotros habíamos elaborado, con ciertas modificaciones de forma.

LA FABRICA DE CALZADOS «ALAS EN LOS PIES»

El director me ha informado de que el salario medio es de unos 800 rublos (34.000 liras) para las mujeres y de 1.100 rublos (39.000 liras) para los hombres. Nos condujo en seguida al banco de trabajo de un stajanovista, quien está realizando su labor con una rapidez extraordinaria. Le preguntamos si el stajanovismo consiste en describir o observar mejor los métodos de producción más rápidamente, como se les en los libros, o si se trata solamente de obtener una cantidad de trabajo que sobrepase la media de los obreros en un mismo período de tiempo, como puede hacer un obrero más veloz que el promedio. El director nos responde que la segunda interpretación es la verdadera. En estos talleres, como en todos los otros, la ley de producción está en vigor. El obrero que no llega a la media paga por esta regla, es castigado, y si la sobrepasa, recibe primas y puede cumplir funciones públicas, como el stajanovista que estamos observando, el cual es un miembro del Soviet municipal de Leningrado.

NADA DE HUELGAS

Desearnos conocer el funcionamiento de los Sindicatos, al dirigente nos indica que los Sindicatos tienen por función administrar las cotizaciones pagadas por los obreros para el seguro de enfermedad y administrar las casas de salud y de reposo de los trabajadores. Cuando le hablamos de huelgas o de disidentes con la dirección, en lugar de respondernos, se pone a reír.

NO SE MEZCLAN CON EL VULGO

Al llegar a su primera estancia, que es Minsk, la delegación es acogida por el presidente del Soviet, cuyas funciones son análogas a las de los alcaldes.

Un nuevo libro de Víctor Serge

"Vie et mort de Trotsky"

El catalán que asesinó al organizador del ejército rojo y su madre, también catalana, condecorados con la Orden de Lenin por Indalecio Prieto

«Las enfermeras empiezan a cortar sus vestidos. Con claridad, en tono grave, muy tristemente, exclama: «No quiero que me desnuden; quiero que seas tú. Deban ser para mí sus últimas palabras. Le desvestí y puse mis labios sobre los suyos. Me devolvió el beso, y otro y otro más, y perdió el conocimiento.»

«Permaneci toda la noche a su cabecera, esperando que volviese en sí, que tomara a la vida. Sus ojos estaban cerrados; su respiración era de pronto penosa y de pronto apagada. Hacía el atardecer, después de la trepanación, los médicos creyeron advertir una mejoría. Luego, la respiración hizo jadeante y entrecortada. Se le incorporó, quedando la cabeza inclinada sobre el hombro; las facciones conservaban su nobleza... Esperé contra toda des esperanza. Le había visto remontar crisis, salir indemne de peligros y sostenerse cuando parecía imposible, y esto me hacía creer aún en lo imposible; recobraba su vigor, reabría sus ojos y decidía por sí mismo de su propia vida.»

«Yo estaba amodorrada, agotada, en una butaca. Una presenciación, acaso un movimiento, me despertó. Vi dos médicos, en blusa blanca, ante mí. Comprendí, León Davidovitch había muerto tranquilamente un momento antes, el 21 de agosto de 1940, a las siete y veinticinco de la tarde, a los sesenta años de edad.»

Así se desató en una clínica de Méjico el lazo atado en una hospedería de París.

MIRABEAU, SEGUN ORTEGA Y CASSET

La lectura de esta trágica historia me ha inducido a releer «Mirabeau o el político», ensayo de don José Ortega y Gasset, escrito con la claridad expositiva y la brillantez de estilo que hacen de su autor uno de los primeros prosistas españoles—hoy el número uno—, pues domina el idioma como nadie y además lo renueva y amplía elegantísimamente. El trabajo mencionado es una de las mayores arbitrariedades que han salido de tan excelsa pluma.

Encaminándose a pedir indulgencia al vulgo—a los pusilánimes, como él dice—, para las inmundicias de los grandes hombres públicos, Ortega y Gasset ve en Mirabeau «algo muy próximo al arquetipo del político». Olvida que la política no pasó en Mirabeau de cosa accidental y aunque en los tres años que la ejerció, entre 1788 y 1791, su genial grandilocuencia le sirviera para adueñarse de la Asamblea nacional francesa, manejándola a capricho, no puede considerarse, ni aproximadamente, arquetipo del político, por carecer de altos ideales. No alcanzaban esta categoría, aunque fuesen razonables, sus pretensiones de que el rey evolviera hacia la revolución, aceptando la soberanía de la Asamblea nacional.

Pero por encima de tal carencia de ideales en su pasajera vida parlamentaria, Mirabeau personifica la depravación. El mismo Ortega nos lo presenta ocupado en un irreflexo perpetuo de amores turbulentos, de picos, de canaladas, que rueda de prisión en prisión, da deuda en deuda, de fuga en fuga, Mirabeau era simplemente un aventurero, de gran talento, desde luego, uno de esos aventureros que en períodos convulsos asaltan el campo político, como antes asaltaron otras cosas. Pero semejantes características no son propias, o comunes, de hombres públicos muy encumbrados.

Ortega y Gasset presenta a los políticos como antitesis de los intelectuales, sin darse cuenta, en el ejemplo ofrecido, que Mirabeau, por sus actividades de escritor, fue predominantemente lo que se llama un intelectual. No un intelectual recoleto, probo y austero como Ortega, sino disoluto, trapisondista y venal, que también los hay entre los intelectuales. Arquetipo del político puede serlo Trotsky, con su pasión idealista y su vida de sacrificio, coronada por trágica muerte, pero no Mirabeau, estafador, espadachín, mujeriego, sin ningún freno ético.

Nuestro filósofo llega hasta a negar vida interior a los políticos, cuando a muchos, el exceso de vida interior los lanza explosivamente a la vida pública.

«Sorprende notar—afirma Ortega—que todos los grandes hombres políticos carecen de vida interior. No es paradoja decir que no tienen personalidad. La tienen sus actos, sus obras; pero no ellos. Por esta razón—el fenómeno es muy curioso—son sus intereses. Para conocerse de ellos basta informarse del sumo juez en materia de grandes hombres políticos, al fin y al cabo los grandes triunfadores de la vida, dueños del poder, de la riqueza, corporalmente destacados y aureolados sobre el resto de los varones, no hay que seguirlos nunca, nunca, valiosos triunfos sobre la mujer? Ni siquiera César puede ser considerado una excepción. El caso de Mirabeau confirma plenamente esta regla. Su sensibilidad le induce sin descanso hacia la mujer. Su audacia y su rumbo verbal le permitan cazar rápidamente a la hembra predispuesta a ser cazada. Pero este tipo de cazador de mujeres no tiene nada que ver con el verdadero seductor. Son distintos ellos y son distintos los tipos de mujer sobre que actúan. Una cosa es conseguir favores de una mujer, y otra absorber íntegramente su alma. La que es capaz de hacer favores suele ser incapaz de entregar el alma, y viceversa. Esta última es la mujer interesante, la que vive herética, cerrada, en su íntimo recato y que no puede conceder nada si no concede su vida entera. Salvo madama De Nehra, que era una niña, Mirabeau no conoció más que faldas, faldas, muchas faldas.»

El mismo Ortega se ve obligado a señalar una excepción que, por su índole, basta para destruir la regla. Mirabeau conoció muchas faldas, pero también absorbió íntegramente alguna alma femenina. «No cautivó por entero el corazón de María Teresa Richard, la llamada Sofía, que por él abandonó a su marido y por él soportó tremendas desventuras? Don Juan Tenorio sacó del convento a la novicia doña Inés; el don Juan Tenorio había en Mirabeau, pese a ser «más feo, que el demonio», según expresión de su padre, dicha antes de que al hijo le mellaran el rostro las viruelas, fue causa de que Sofía, mujer casada, concluyese encerrada en el claustro.»

EJEMPLOS EN CONTRA

Si la lectura del libro de Víctor Serge me indujo a releer el ensayo de José Ortega y Gasset, no fue tanto por el vigoroso contraste entre Trotsky y Mirabeau, sino porque la unión de Natalia Sedov con León Davidovitch echa por tierra la tesis tan rotundamente sostenida por Ortega de que todos los grandes hombres políticos no han conseguido nunca valiosos triunfos sobre mujeres que nada pueden conceder si no conceden su vida entera. «Acaso Natalia Sedov dejó de conceder enteramente la suya a León Trotsky? Qué mejor testimonio que el «Natacha, te quiero», de Trotsky, mortalmente herido, cuando yacha sobre la estera del comedor, de su casa, y los besos de moribundo en la mesa de operaciones de la Cruz Verde, cuando entraba en el reino de las sombras?»

En el socialismo internacional tenemos dos casos de profundos amores, y no de livianos amores, rematados dramáticamente: el de Federico Lassalle, alemán, y el de Pablo Lafargue, francés, aunque nacido en Santiago de Cuba. Federico Lassalle y Elena de Donniger se enamoraron, pero los padres de él,

ta opusieron al casamiento, ya convenido, y entregaron la mano de su hija al conde polaco Racowitza. Lassalle desafió al conde, se batió con él a pistola y sucumbió en el duelo. Pablo Lafargue, sembrador de la simiente socialista en España donde vivió refugiado, había dispuesto, para librarse de achaques de la vejez, no pasar de los setenta años y matarse al cumplirlas. Su mujer, hija de Carlos Marx, resuelta a no sobrevivirle, se suicidó con él, envenenándose juntos. Y en el socialismo español, aunque no tan dramáticos, ha habido seducciones análogas en espiritualidad y perennidad, operadas por lustres prohombres sobre mujeres interesantes, herméticas y cerradas en su recato. Pablo Iglesias y Julian Besteiro tuvieron, hasta el fin de sus días, compañeras inteligentísimas, admirables por su abnegación. Lo fue Amparo Meliá para Iglesias y lo ha sido Dolores Cebrán para Besteiro. Ellas adoraban a ellos y ellos a ellas, en perfecta fusión espiritual.

Aunque sea saltando a esteras abominables, busquemos ejemplos más espectaculares y resonantes. Los hallaremos en Hitler y Mussolini. «Hay seducciones más completas que la de Eva Braun por el Führer y la de Clara Petacci por el Duce? Ambas mujeres son arquetipos de amantes subyugadas que no vacilan ni ante el sacrificio de la vida por seguir la suerte de sus hombres. Y así, Eva se suicidó con Adolfo cuando todo está perdido, y Clara, pudiendo salvarse, consiente en ser muerta al lado de Benito. El epistolario de Clara Petacci refleja un amor maravilloso, matizado por la admiración y la ternura, efusivos del alma.

Grave arbitrariedad, repito, la de ciertos juicios de Ortega y Gasset consignados con carácter general a pretexto de su estudio sobre Mirabeau, y grave desviación su solicitud de benevolencia popular para las inmundicias de los grandes hombres públicos, porque lo primero que debe exigírseles es moralidad.

Otro error consiste en aseverar respecto de ellos que «el ruido de fuera, hacia el cual su alma está por naturaleza proyectada, no les deja oír el rumor de su intimidad». Lo oye, si bien no puedan gozarse con plenitud. Para muchos constituye tortura su forzosa vida exterior. Y no creo que les produzcan placer los esplendores de la vida externa, porque quien así disfrutara sería un imbécil, y ningún imbécil, distingase por su honradez o aparezca maculado por la deshonestidad. Llegará jamás a ser gran político.

FANATISMO HEREDITARIO?

«Es preciso no matarle... ¡que hable!», exclamó jadeante León Trotsky, al ver desde el suelo, donde yacía ensangrentado, cómo sus secretarios-guardianes golpeaban con las culatas de las pistolas a Jacob Mornard que le había hendido el cráneo con un «piñón de alpinista. Pero el asesino no habló, ni siquiera cuando se le acercó. «¡FANATISMO HEREDITARIO!»

EL ESCENARIO DEL ORIMEN

PERO antes de discurrir sobre la identidad del criminal, hagamos que Natalia Sedov de Trotsky nos cuente el género de vida que hacía la víctima y nos describa el escenario del crimen. Del relato escrito por la viuda e intercalado en el libro «Vie et mort de Trotsky», de Víctor Serge, con los párrafos que comienzan refiriéndose al viaje emprendido desde Noruega, cuando, a instancias imperiosas del Gobierno de Moscú, el de Oslo decretó la expulsión, y los esposos atravesaron el Atlántico:

«Amigos desconocidos trabajaban, al otro extremo del mundo, por nuestra salvación. Amigos norteamericanos y mejicanos intercedían cerca del Presidente de Méjico, general Lázaro Cárdenas, entre ellos el publicista Antonio Hidalgo y el pintor de frescos Diego Rivera. Nosotros no conocíamos a uno ni a otro. El Presidente Lázaro Cárdenas, que se había hecho conocer al mundo tomando posición en favor de los republicanos españoles, nos concedió asilo. En Diciembre de 1936 embarcamos en Oslo a bordo del petrolero «Ruth». El 1.º de enero de 1937 el cañón de alarma del buque hace dos disparos entre la soledad del Océano como saludo al porvenir, sin que eco alguno le responda... El 9 de enero entramos al puerto de Tampico... Un tren ofrecido por el Gobierno mejicano nos lleva a través de parajes abrasados por el sol y sembrados de palmeras y de cañas... En una pequeña estación nos espera Antonio Hidalgo con Fritz Bach, socialista de origen suizo y antiguo compañero de lucha de Emiliano Zapata... Otro nos ruega que subamos a un automóvil... Descendemos en las afueras de Méjico... Una casa azul, un patio lleno de plantas; en las salas, colecciones de arte precolombiano, cuadros con profusión; estamos en un nuevo planeta, en la morada de Frida Kahlo y Diego Rivera.»

Seguidamente, Natalia Sedov pinta el estado de ánimo de León Trotsky en Méjico: «Frisando los sesenta años, está solo. Siéntese el último combatiente de una legión aniquilada, condecorado por muchos hombres en símbolo y, comprendiéndolo, debe mantener recta y clara una doctrina, una verdad histórica y una espera resultada. Por tales razones, está condenado. Las ejecuciones de Moscú, Siberia, Turkestán y Ucrania, los asesinatos de Barcelona, Lausana y París, condenan al proscrito en Méjico. Lo sabe, lo sabemos. Desde el primer proceso de Moscú, es decir desde hace más de tres años, esperamos, con cierta certidumbre interior, a los asesinos.»

El lugar donde culminó el drama, nos lo describe así la señora de Trotsky: «Aniquilamos en Coyoacán una gran casa ruinosa, que reconstruimos muy sencillamente, rodeada de jardín bastante espacioso con viejos árboles entre cuyo ramaje pian los pájaros. El lugar está casi desierto: de un lado, un amplio arroyo, frecuentemente seco, y del otro una calzada polvorienta y varias casuchas de adobe. Un muro, al que hemos dado mayor altura, rodea nuestra finca. El visitante entra por sólida puerta de hierro que únicamente abre un joven camarada, bajo indicaciones precisas y tras examinar al visitante por la mirilla. Fuera, la policía ha hecho construir, a treinta pasos de la entrada, un pabellón de ladrillos, provisto de tronera. Desde allí, los agentes cuidan de nuestra seguridad... Se entra, se atraviesa el jardín, lleno de cactus y pitas y dominado por alto follaje, se penetra a una vasta pieza, arreglada para biblioteca y secretaría, con clasificadores, libros, periódicos, mesas y máquinas de escribir. Allí están los colaboradores de León Davidovitch que son también sus guardias de corps. Una puerta interior da paso al comedor, gran mesa de madera blanca, sillas pintadas al estilo hispano-indio, alacenas, y nada más. El gabinete de trabajo hallase a la izquierda. Es una pieza cuadrada, alta de techo, bien iluminada y ventilada, con los muebles estrictamente necesarios: mesa blanca de madera, estantes con libros enfrente, teléfono; eso es todo. Entre los libros, las obras de Lenin, encuadradas en tela roja y azul. La luz



Stalin, el de la sonrisa alegre y la conciencia tranquila...

viene de un balcón-ventana, balcón al cual está de espaldas León Davidovitch cuando trabaja. El despacho comunica directamente con el dormitorio, también sencillo. Camaradas y amigos se alojan en las dependencias, al fondo del jardín... En ese despacho se cometió la mortal agresión.

«¿Qué vida hace el organizador del ejército rojo? Su compañera nos la refiere: «León Davidovitch se levanta al amanecer. Antes de comenzar su jornada, se proporciona unos momentos de distracción yendo a dar de comer a conejos y pollos y echando una mirada a los cactus recientemente traídos del Pedregal, ese desierto de lava caótica y ardiente, donde el mismo los eligió. Le gustan estas plantas extrañas, resistentes y guerreras.»

«Lleva amistad con Diego Rivera tiene en el relato de Natalia Sedov esta explicación: «Diego Rivera había venido mostrándose con nosotros y parecía profesar con entusiasmo las ideas de la IV Internacional, no ahorrando medios ni tiempo en la propaganda del grupo mejicano perteneciente a ella. León Davidovitch, unas veces seducido y otras divertido por su imaginación efervescente, admiraba en él al artista dominado en sus mejores pinturas, de un sentimiento apasionadísimo, aunque bastante elemental, por las luchas sociales, pero no le reconocía la firmeza ni la claridad de espíritu indispensables a quien se compromete en actividades políticas. Diego Rivera acabó por descarrarse hacia el partido mejicano del general Almazán que, desencadenando una vasta agitación demagógica, concluyó pronto en pena ni gloria. Rotas nuestras relaciones con el artista en 1938, jamás se reanudaron. De todos nuestros amigos y camaradas, fué el único que más tarde se convertiría ruidosamente al stalinismo.»

«Desearon del pensador: «Viajábamos de cuando en cuando. En Veracruz, León Davidovitch pudo dedicarse a pescar bajo la luz deslumbradora del Golfo. Los paisajes calcinados de las montañas mejicanas servíanle de sosiego. Visitamos lugares encantadores en nuestras excursiones al Pedregal, extraño campo de lava; a Tasco, donde un día hicimos gran cosecha de orquídeas; por la carretera de Laredo; hacia el Desierto de los Leones... Esos días procuraba sacudir todas sus preocupaciones, interesándose por las plantas y los horizontes, y allí, entre amigos, recobraba su risa tranquila y su mirada de claro azul.»

Viene luego la noche del 23 de mayo de 1940 en que León Trotsky, Natalia Sedov y el niño—este levemente herido en un pie—se alaban increíblemente del tiroto que se entregó dentro de la casa una cuadrilla de comunistas mejicanos y españoles; con disfraces de policías y soldados, dirigidos por el pintor David Alfaro Siqueiros. Un muralista famoso, Diego Rivera, abrió al matrimonio las puertas de Méjico y otro muralista, también reputado, David Alfaro Siqueiros, quiso abrirles las puertas de la eternidad. Los agresores hicieron más de trescientos disparos. En puertas, ventanas y paredes del dormitorio conyugal había setenta y tres impactos, dos balas atravesaron la cama de Trotsky y otra el pecho de su mujer. Finalmente, tres meses después, el 20 de agosto ocurrió el atentado decisivo. «El chacal del Kremlin», como Trotsky llamaba a Stalin, podía sentirse satisfecho: la venganza ansiadísima por él durante tanto tiempo se había consumado.

MEMORIAS DE UN JEFE DE POLICIA

HACE tres años se publicó en París un libro bajo el título «Así fue asesinado Trotsky», cuyas primicias, ofrecidas por el diario parisino «Le Figaro», causaron sensación. Difícilmente habrá novelas policíacas más sugestivas que esta obra, calcada en la realidad, detallando las pesquisas para poner en claro los dos atentados de Coyoacán. Las narra el entonces jefe de los servicios secretos en la policía mejicana, coronel—hoy general— Leandro A. Sánchez Salazar.

«Este trabajo, so pena de ser incompleto—dice el general en el prefacio—, exige algunos comentarios y toques finales por persona autorizada, a fin de fijar situaciones y establecer responsabilidades. Nadie más calificado para esto que Julian Gorkin, viejo luchador socialista, participe durante largos años en la actividad comunista, por lo cual conoce perfectamente los procedimientos del régimen que armó el brazo del asesino de Trotsky.»

En este libro de los señores Sánchez Salazar y Gómez Gorkin se esclarece totalmente cuanto concierne al primer atentado. Lo único que queda por aclarar es si Sheldon Harle, el guardián de Trotsky que abrió la puerta a los asaltantes, marchando luego con ellos, voluntariamente o a la fuerza, fué leal o desleal. El lector, juzgando por datos expuestos en la mencionada narración, se inclina a creer, contra el firme convencimiento de Trotsky, que Sheldon fué desde el primer momento agente de la Guepeou, sinistra organización soviética, o ésta le sobornó a última hora. Si el lector es receloso, sospechará que la supuesta plática, casualmente oída en un bar por descubrir y detener a todos los agresores, desde David Alfaro Siqueiros para abajo, no pasa de discreto truco para encubrir una confidencia. Todo lo demás parece verídico y revela gran sagacidad en el director de las averiguaciones.

Las ediciones de «Así fue asesinado Trotsky» hechas en París y Santiago de Chile alcanzaron escuétamente la noticia, obtenida mucho después de haberse visto el proceso, de que el asesino era catalán y no belga, apellidándose Mercader y no Mornard. Será en próxima edición alemana, dispuesta en Berlín, y mediante un capítulo adicional, cuya copia mecanográfica tengo a la vista, donde Julian G. Gorkin, dirá con toda clase de detalles quién es Ramón del Río Mercader, el matador de León Davidovitch Trotsky.

EL ASESINO Y SU MADRE, CONDEORADOS

LA primera prueba de que quien cumple condena de veinte años de reclusión en la penitenciaría de Méjico por la muerte de Trotsky es Ramón del Río Mercader se logró verificando que el preso tiene una cicatriz en el antebrazo derecho, reliquia de herida que sufrió en el frente durante la guerra civil española.

«El «judío francés», citado en las memorias de Sánchez Salazar como principal director de los atentados, y al que se estuvo a punto de echar mano, es el doctor Gregory Rabinovitch, judío de origen ruso, entonces representante de la Cruz Roja soviética en los Estados Unidos, según deduce Gorkin del libro «Esta es mi confesión», de Luis Bugenz, el excomunista yanqui, convertido al catolicismo.

Ruby Weil, secretaria de Budenz—sigo refiriéndome a los nuevos informes de Gorkin—, recibió orden de estrechar su amistad con Sylvia Agelof, hermana de una exsecretaria de Trotsky. Ruby Weil acompañó hasta París a Sylvia Agelof para ponerla allí en relaciones con Ramón del Río Mercader, a fin de que éste se valiera luego de ella en Méjico, como se valió, para introducirse en el domicilio de Trotsky sin suscitarse sospechas.

En el capítulo suplementario, todavía inédito, del libro de Sánchez Salazar y Gómez Gorkin, figura muy detallada exposición de cómo se seleccionó y agrupó en territorio soviético a los cuatro mil militantes comunistas y miembros de las internacionales que, a raíz de la victoria de Franco, fueron acogidos en Rusia, y de las actividades terroristas a que, luego de cuidadoso entrenamiento, fueron dedicados algunos.

«La madre del asesino de Trotsky—dice después el mencionado capítulo— vive todavía y se llama Caridad Mercader. Nació, se crió y contrajo matrimonio en Cataluña. Más tarde vivió en Bélgica y Francia, donde educó a sus cinco hijos (cuatro varones y una hembra), lo cual explica que todos ellos hablen correctamente francés y que el asesino de Trotsky, el hijo tercero, pueda hacerse pasar por belga. Las relaciones de Caridad Mercader con la Guepeou datan de 1928, cuando formó parte en París de cierta célula especial, controlada por el servicio secreto soviético, que trabajaba amparada por la inmunidad diplomática. En unión de su hija Montserrat, perteneció varios años a la quinta sección del partido socialista en París. Viejos militantes de dicha sección la conocieron y la recuerdan. Durante la guerra de España, Caridad militó activamente en el Partido Socialista Unificado de Cataluña, adherido al Komintern. Resuelta y enérgica, dio prueba de fanatismo sin límites y de total ausencia de escrúpulos para luchar contra los adversarios del stalinismo, por lo cual la distinguieron muy

(Termina en la tercera pág.)

La estructura de la sociedad soviética, incompatible con el genio de Europa, responde a ciertas tendencias visibles en nuestro siglo incluso en sociedades occidentales. El enemigo contra el cual combatimos no es solamente el imperio ruso, desmesuradamente ensanchado. Es también la tiranía hacia la cual conspira la impaciencia de los «constructores» y el vacío de las almas, el mestizaje de los «crédulos», el racionalismo degenerado y la refracción de las ideas filosóficas a través de los espíritus de los simplificadoros. Raymond ARON.

El cardenal Isidro Gomá Tomás, arzobispo de Toledo y primado de España, que tomó abiertamente partido por el general Franco, escribía en 1933, en una carta pastoral: «España es católica casi enteramente, pero lo es poco. Y lo es poco en razón de la débil densidad del pensamiento católico y de su mediocre dinamismo en millones de ciudadanos. A la roca viva de nuestra vieja fe se ha sustituido la arena movediza de una religión de credulidad, de sentimiento, de rutina, de inconsciencia.»